

El acelerón sindicalista y sus contradicciones internas: imagen y realidad en la propaganda de la OSE, 1957-1969

Alex Amaya Quer
UAB-CEFID

Resumen: Este artículo se sitúa en la realidad interna del aparato de propaganda de la Organización Sindical Española durante los años sesenta. En esta época, la OSE se hallaba inmersa en un proceso de impulso y adaptación a la cambiante realidad socioeconómica española. Utilizó con insistencia sus medios de propaganda para ampliar la base social y conseguir así sus objetivos políticos. El diario *Pueblo* fue la punta de lanza de esta ofensiva propagandística gracias a su notable éxito comercial impulsado por la fuerte voluntad política emanada de José Solís Ruiz y Emilio Romero. No obstante, un conjunto de problemas internos que afectaron a la gestión del diario amenazaron y condicionaron gravemente las metas políticas que éste debía cumplir.

Palabras clave: organización sindical, propaganda, diario *Pueblo*, desarrollo económico.

Abstract: This article is set in the internal framework of the Spanish Trade Union Organisation (OSE) propaganda machinery in the 1960s. In this period, OSE was immersed in a process of impulse, reorganisation and adaptation to the changing socio-economic reality of Spain. These propaganda means were used insistently to expand its social base and achieve its political objectives. The journal *Pueblo* was the spearhead of this propaganda offensive, due to its remarkable commercial success promoted by both José Solís Ruiz and Emilio Romero's strong political willpower. However, a set of internal problems affecting the management of the journal threatened and seriously conditioned the political targets that it was set to accomplish.

Key words: Trade Union Organisation, propaganda, journal *Pueblo*, economical development.

Introducción

La Organización Sindical Española experimentó un proceso de impulso y reorganización en el contexto de los profundos cambios socioeconómicos y políticos en los que se vio inmersa España durante los años sesenta¹. Fue en este escenario en que la OSE realizó una seria apuesta política de desarrollo estructural en búsqueda de un mayor protagonismo e influencia en el esquema institucional del régimen franquista. Su aparato de propaganda tuvo un papel destacado en este proceso, tanto en la construcción de un discurso renovado, como en la difusión de una imagen de fortaleza para la propia OSE. En ese contexto, su principal órgano de prensa, el diario *Pueblo*, tuvo un crecimiento sin precedentes que le situó entre los medios de mayor difusión del país.

El momento de máximo esplendor de *Pueblo* se produce en 1968². Su influencia en los debates políticos de la época, y su perseverancia a la hora de transmitir al gran público las posturas políticas del sindicalismo oficial alimentaban una imagen de diario influyente e importante en la España de la época. Esto también tenía que ver con la popularidad y la proyección pública de su director, Emilio Romero³, que por entonces se encarnaba en figura de éxito como periodis-

¹ Véanse, a modo de ejemplo, ROS HOMBRABELLA, J.: *Política económica española (1959-1973)*, Barcelona, Blume, 1979; MARTÍNEZ SERRANO, J. A., et al.: *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Barcelona, Blume, 1982; NADAL, J., et al.: *Crecimiento económico y crisis estructural en España 1959-1980*, Madrid, Akal, 1981; BARCIELA, C., et al.: *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2001; SEVILLANO CALERO, F.: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 175-214; BABIANO MORA, J.: *Emigrantes, cronómetros y huelgas*, Madrid, Siglo XXI, 1995; YSÀS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, P.: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, CEPC, 2006; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008 pp. 18-137.

² Ostentaba con diferencia la primera posición entre los diarios vespertinos españoles, tercero entre todos los diarios de Madrid tras *ABC* y *Ya*, según el *Boletín de la Oficina de Justificación de la Difusión* (OJD) de 1969.

³ Romero fue director de *Pueblo* en una primera época entre 1952 y 1954, en que fue cesado por apoyar a Torcuato Luca de Tena en la pugna de éste con Juan Aparicio, director general de Información. Recuperó el cargo de mano de José Solís Ruiz en

ta y director de prensa, como alto cargo sindical y político e, incluso, como dramaturgo y novelista. Ello repercutía en la popularidad del diario que dirigía y, también, de la propia Organización Sindical. Sin embargo, y pese a la victoriosa imagen que transmitían diario y director, *Pueblo* había cerrado el ejercicio económico de aquel mismo año de 1968 con el mayor déficit financiero de su historia y, desde hacía unos meses, las jerarquías de la OSE habían mostrado internamente un claro descontento con respecto a Romero.

Los problemas en la gestión económica y en la capacidad de penetración social de la propaganda sindical estaban ocultos al gran público por la gruesa cortina que el discurso propagandístico había tejido y que mostraba a *Pueblo* como paradigma de triunfo periodístico y a la OSE, como representación máxima de los anhelos populares. El objetivo de este texto es mostrar algunas de las características internas del aparato de propaganda sindical que evolucionaron hasta convertirse en problemas de difícil solución, hasta el punto de condicionar la voluntad política que lo impulsaba y la coherencia de las metas que perseguía.

«Periodismo militante»⁴, ofensiva sindical y apuesta por la propaganda

La Organización Sindical Española, desde sus inicios, orientó la función de las publicaciones que editaba hacia la difusión de sus acti-

1956, y no lo abandonó hasta febrero de 1975. Poseía los principales premios nacionales de periodismo: el Francisco Franco, el José Antonio Primo de Rivera, el Jaime Balmes, el Mariano de Cavia y el Luca de Tena. Estos galardones, más que laurear su calidad periodística, eran reflejo de su capacidad de influencia en el mundo de la prensa franquista. Romero era, además, procurador en Cortes por el tercio sindical desde 1952 y consejero nacional del Movimiento desde 1956. Había ganado también los premios de novela Planeta y Ateneo de Sevilla, y se rumoreaba en esos años sobre su entrada en la Real Academia de la Lengua. Por otra parte, estrenaba periódicamente obras de teatro de relativo éxito comercial y constante polémica política. Un acercamiento interesante al personaje en AMILIBIA, J. M.: *Emilio Romero. El gallo del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁴ «Periodismo militante» era el título de un seminario impartido por Alberto de Lavedán, periodista del Servicio Nacional de Información y Publicaciones Sindicales, en la Casa Sindical de Madrid el 27 de abril de 1960. En Archivo General de la Administración (en adelante AGA): Sindicatos, Discursos/artículos, «Periodismo militante», caja 18.675

vidades en un sentido claramente propagandístico⁵. El diario *Pueblo* mantuvo dicha funcionalidad política como seña de identidad, desde 1940 hasta el mismo fin del franquismo, siendo el máximo representante de la voz de la OSE por su superior capacidad de difusión entre la amplia diversidad de publicaciones sindicales⁶. La pátina de periodismo popular, accesible y moderno que le aplicó Emilio Romero como director durante los años del *Desarrollismo* no contravenía su misión original. Ésta, llevada a cabo por verdaderos *periodistas-militantes*, consistía en transmitir a las masas las propuestas doctrinales del nacional-sindicalismo, especialmente en aquellas áreas de actuación sindical mediante las que se pretendía alcanzar un consenso social aquiescente. La labor asistencial que la OSE desarrollaba a través de sus Obras Sindicales⁷, por ejemplo, y la *justicia social* que de ellas se debía desprender iban a tener siempre una importancia capital en el discurso propagandístico *nacionalizador* de *Pueblo*.

En el contexto socioeconómico de los años sesenta, la ofensiva propagandística sindical añadiría argumentos con fuerte carga demagógica para conformar un discurso caracterizado sintéticamente por una defensa nacional-sindicalista del *desarrollo social* paralelo al económico; propuestas de *democratización* en el funcionamiento interno de las empresas, a través de participación en beneficios y *cogestión*; una voluntad de representatividad popular que la OSE pretendía garantizar mediante un proceso interno de *horizontalización* de sus estructuras; una clara reivindicación de su condición de puente entre el Estado y la sociedad; y, finalmente, la formulación de una nueva legitimidad sumada a la original del *18 de Julio*, para el Régimen, para el propio Franco y para sí misma, en función del bienestar social y el aumento del nivel de vida de los españoles⁸. Emilio Romero fue uno de los prin-

⁵ Como revela abiertamente el *Boletín de Información de la Delegación Nacional de Sindicatos*, Departamento de Prensa y Propaganda, notas sobre la propaganda sindical, 19 (1941), Año II, pp. 16-17

⁶ En 1968 existían 116 publicaciones periódicas sindicales. Véase LÓPEZ GALLEGOS, M.: «Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975)», *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 159-185.

⁷ Para una explicación accesible y funcional de cada una de ellas, véanse SERVICIO NACIONAL DE INFORMACIÓN Y PUBLICACIONES SINDICALES (SIPS): *Organización Sindical Española*, Oviedo, E. S. P. de Oviedo, 1965, pp. 35-42; e IGLESIAS SELGAS, C.: *Los Sindicatos en España*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1965, pp. 175-226.

⁸ Para un análisis del discurso de la OSE en los años sesenta, véase AMAYA, À.:

cipales rostros visibles de este discurso, dotando a *Pueblo* de un carácter propio y aparentemente genuino en el que, aunque dúctil y adaptable a las circunstancias, la voluntad propagandística estuvo siempre presente. Mediante una línea editorial que pretendía diferenciar el discurso nacional-sindicalista del de otras *familias* del Régimen, Romero convirtió a *Pueblo* en la punta de lanza de la ofensiva sindical, identificada con la llegada al gobierno de José Solís Ruiz en 1957⁹.

Dicha ofensiva contó con algunos precedentes importantes en los años inmediatamente anteriores, en forma de creciente presión de la OSE sobre el gobierno, y que coincidieron en un ambiente de tensión con los penúltimos coletazos del nacional-sindicalismo para conseguir abiertamente sus objetivos políticos a través del Movimiento¹⁰. Con el III Congreso Nacional de Trabajadores, celebrado en junio de 1955, la OSE comenzó a tomar la iniciativa, al menos discursivamente, perfilando sus posiciones sobre la función social del Estado y declarando «la lucha contra el espíritu de monopolio que algunos sectores de la cadena productiva quieren mantener»¹¹. Lo cierto es que las dificulta-

«La figura de Franco en el discurso de la Organización Sindical Española durante los años del *Desarrollismo* a través del *Diario Pueblo*, 1957-1969», *Hispania*, 229 (2008), pp. 503-532; e íd.: «El discurso de la doble legitimidad en la propaganda de la Organización Sindical Española, 1957-1969», *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, 2008.

⁹ José Solís Ruiz formó parte del aparato sindical desde el mismo nacimiento de la OSE. Vicesecretario Nacional de Ordenación Social en 1944, Solís se encargó de la organización del I Congreso de Trabajadores en 1946. Nombrado en 1951 gobernador civil de Pontevedra y de Guipúzcoa por poco tiempo, en septiembre de ese año fue ascendido a delegado nacional de Sindicatos. En febrero de 1957 sumó al máximo cargo sindical el de ministro secretario general del Movimiento, ostentando ambas responsabilidades hasta octubre de 1969. Procurador en Cortes desde 1946, Solís recuperó la Secretaría General del Movimiento de junio a diciembre de 1975 y fue ministro de Trabajo de diciembre de 1975 a julio de 1976, tras lo que se retiró de la actividad política.

¹⁰ Sobre el cese de Fernández-Cuesta en febrero de 1956 a resultas de la crisis universitaria, véase MESA, R.: *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos de febrero de 1956*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1986; también, MUÑOZ SORO, J.: «Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total. Apuntes para una biografía política», *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 5 (2006), pp. 274-275; de forma breve y poco clarificadora por parte del propio secretario general cesado, véase FERNÁNDEZ CUESTA, R.: *Testimonio, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985. pp. 241-245. Sobre los intentos de su sucesor de institucionalizar el Movimiento en clave falangista, véase ARRESE, J. L.: *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 58-285.

¹¹ Palabras de José Solís Ruiz en la recepción por parte de Franco de una comisión del III Congreso de Trabajadores, *Pueblo*, 15 de noviembre de 1955.

des económicas por las que atravesaba la clase obrera española en ese tiempo, y que creaban un malestar ascendente, parecían ser motivo suficiente para preocupar a las jerarquías sindicales y empujarlas a presionar al gobierno. La OSE tenía miedo a que los posibles conflictos implicaran una pérdida del control social en las fábricas, ante lo cual el importante escrito que elevó al gobierno a comienzos de 1956 revelaba un paso adelante en su estrategia de presión¹². En una línea similar, el *Estudio sobre salarios*, que la dirección de la OSE envió al gobierno en septiembre de 1956, reivindicaba para sí un rol más determinante en la gestión de la política laboral, con el objetivo de «garantizar adecuadamente la defensa de los intereses del trabajador»¹³.

El 25 de febrero de 1957, Solís se convertía en ministro secretario general del Movimiento, en sustitución de Arrese, y teniendo en cuenta el revés sufrido por éste, utilizó su nueva plataforma ministerial y el mantenimiento de la jefatura del sindicalismo oficial para lanzar una ofensiva política a medio y largo plazo a través de la OSE¹⁴. Emilio Romero la llamó «acelerón sindicalista»¹⁵, y supuso un impulso sin precedentes para la prensa sindical.

Las publicaciones sindicales, y en especial el diario *Pueblo*, se adaptaron rápidamente a la situación derivada del cambio de gobierno¹⁶, pues llevaban meses siguiendo una tendencia ofensiva. En la voluntad de José Solís de darle un impulso al diario sindical, incluso antes de asumir la Secretaría General del Movimiento, Romero fue desde el comienzo una pieza fundamental como director de *Pueblo* y sub-jefe del Servicio Nacional de Información y Publicaciones Sindicales¹⁷ tras el cese de Fernández-Cuesta¹⁸. Solís

¹² AGA: Sindicatos, Documentos 1956, «Escrito elevado al Gobierno por la Organización Sindical en 25 de enero de 1956», caja 14, p. 81.

¹³ AGA: Sindicatos, Documentos 1956, «Estudio sobre salarios. Delegación Nacional de Sindicatos. Septiembre, 1956», caja 14.

¹⁴ Para una síntesis de la misma, véase la ya obra clásica de LUDEVID, M.: *Cuarenta años de sindicalismo vertical. Aproximación a la Organización Sindical española*, Barcelona, Editorial Laia, 1976.

¹⁵ «Conferencia de Emilio Romero en la Cátedra Política del Distrito de la Arganzuela», *Pueblo*, 12 de abril de 1957.

¹⁶ Véanse «Reforma de la administración central y nuevo Gobierno», *Pueblo*, 26 de febrero de 1957; «Momento sindical», *Pueblo*, 26 de febrero de 1957; y «Buen principio», *Pueblo*, 28 de febrero de 1957.

¹⁷ En adelante SIPS.

¹⁸ Con quien el propio Romero jamás tuvo una relación fluida. Sobre la participación de Raimundo Fernández-Cuesta en el cese de Romero en 1954, véase AMILI-

redactó, en septiembre de 1956, una orden de servicio que iniciaba oficialmente el reimpulso de la propaganda sindical, reforzada por el cambio de gobierno de 1957. La orden de servicio pretendía simplificar el funcionamiento del SIPS y, entre otras cosas, ordenaba la creación de un «cuerpo general de doctrina sindical, sobre la base del pensamiento de los fundadores y de la palabra escrita o hablada de los dirigentes del Movimiento y sindicales»¹⁹, un verdadero tanque de pensamiento que debía actualizar la doctrina sindical para facilitar una labor de difusión que iba a contar con «todos los medios apropiados»²⁰.

La OSE, pues, comenzaba a reforzar su aparato de propaganda con el objetivo de renovar su discurso y difundirlo más ampliamente. A partir de 1957, se inició una afanosa labor de redacción y análisis de informes sobre la globalidad de la acción sindical emprendida hasta el momento para «calibrar cómo mejorar la propia acción y la comunicación con la base»²¹, en armonía con las necesidades expresadas por las jerarquías sindicales en los textos de 1955-1956, y en orden a mejorar la imagen de la OSE entre los trabajadores. Este esfuerzo culminaría en la creación, en enero de 1958, de un Departamento de Opinión Pública del SIPS que debía pulsar el estado de ánimo de los trabajadores con respecto a la acción sindical²². Mientras tanto, el SIPS, como organismo funcional, quedaba plenamente bajo las órdenes directas del propio Solís, mediante un Consejo Nacional de Información que él mismo presidía²³.

BIA, J. M.: *Emilio Romero...*, op. cit., pp. 102-103. En 1965, por otra parte, Romero y Fernández Cuesta libraron nuevamente una pública y agria batalla dialéctica. Véanse FERNÁNDEZ CUESTA, R.: «Más sobre el 222», *Arriba*, 24 de noviembre de 1965; y ROMERO, E.: «Contestación a Raimundo Fernández Cuesta», *Pueblo*, 26 de noviembre de 1965.

¹⁹ AGA: Sindicatos, Varios, «Orden de Servicio núm. 272», caja 18.678.

²⁰ *Ibid.*

²¹ AGA: Sindicatos, Correspondencia del Jefe Nacional del Servicio, «Carta de José Arriols Grau, Secretario del Despacho de la Secretaría General de la OSE, a Emilio Romero, 23 de enero de 1957», caja 18.675.

²² El proyecto de creación de dicho departamento se encuentra en AGA: Sindicatos, Correspondencia con Secretaría General de la OS 1952-1962, «Departamento de Opinión Pública (proyecto)», caja 18.675

²³ Formado por los vicesecretarios nacionales de Ordenación Económica, Ordenación Social y Obras Sindicales de la OSE, el jefe del Servicio Nacional de Relaciones Exteriores y el director de la Escuela Sindical, además del jefe Nacional, sub-jefe Nacional y secretario Nacional del SIPS.

A partir del 31 de enero de 1957, prácticamente un mes antes del nombramiento de Solís como ministro secretario general del Movimiento, el SIPS se vio inmerso en una vorágine de cambios y reestructuraciones internas, con Emilio Romero como su brazo ejecutor. Ese día fueron nombrados un nuevo jefe del Departamento de Prensa del SIPS, así como un nuevo redactor jefe del mismo departamento, un nuevo cuerpo técnico para la Cadena de Emisoras Sindicales, un nuevo inspector de las Publicaciones Sindicales, un nuevo responsable provincial del SIPS en Madrid y nuevos jefes del Departamento de Radio y del Departamento de Actos Públicos y Conferencias²⁴. Unos días después, el 4 de febrero de 1957, Romero nombraba un nuevo dirigente del SIPS en Barcelona, explicitando la «capital importancia de esta provincia para el funcionamiento y futuro crecimiento del Servicio»²⁵. Finalmente, Solís designaba nuevos delegados provinciales de Sindicatos en Álava, Logroño y Salamanca, con el mandato expreso de reforzar el aparato de propaganda sindical en esas provincias, lo cual adelantaba, junto a los casos de Madrid y Barcelona, la oleada de cambios de personal que el SIPS llevaría a cabo a escala provincial a partir de 1959.

La reorganización interna del SIPS implicó, también, un doble intento de motivación y fortalecimiento de la disciplina. Por una parte, se produjo un incremento del personal funcionario —que se multiplicaría por tres entre 1957 y 1960—, junto a una actualización de las categorías profesionales de los trabajadores del servicio²⁶. Por otra, se contempló el despido de aquellos empleados que, bien por reiterado abstencionismo laboral, bien por deficiente celo profesional, debían ser considerados prescindibles²⁷, independientemente de la subjetividad del criterio que debía juzgar estas actitudes.

²⁴ AGA: Sindicatos, Personal, «Reorganización a fondo dentro del Servicio de Información y Publicaciones Sindicales, con objeto de lograr una mayor eficacia de este Organismo de Propaganda», caja 18.575.

²⁵ AGA: Sindicatos, Personal, «Nuevo Jefe del Servicio en Barcelona», caja 18.575.

²⁶ AGA: Sindicatos, Correspondencia del Secretario General, cajas 18.675 y 18.677. Entre los que ven mejorada su situación laboral cabe mencionar al jefe de Publicaciones, Balbino Luengo, cuñado de Romero. Sobre el nepotismo del director, véase AMILIBIA, J. M.: *Emilio Romero...*, *op. cit.*, p. 155-158.

²⁷ Ésta es la directriz expresada de forma confidencial por el secretario general de la Organización Sindical José M.^a Martínez Sánchez-Arjona a Emilio Romero el 20 de diciembre de 1957, en AGA: Sindicatos, Correspondencia con Secretaría General de la OS 1952-1962, caja 18.675.

Muchas de estas medidas pasaron de la esfera central a la provincial a partir de febrero de 1959. Se exigió a los delegados provinciales de Sindicatos información completa sobre los jefes del SIPS en sus respectivos territorios a fin de orientar la esfera central sobre la ratificación o relevo de estas personas en sus puestos, tras lo cual se procedió a realizar los cambios necesarios. El proceso se saldó con el cese de los jefes provinciales del SIPS en Álava, Cádiz, Gerona, Huelva, Logroño, Salamanca y Orense, a los que hay que sumar los de Madrid y Barcelona, removidos de sus puestos en 1957. Además, se nombró por primera vez a responsables del Servicio en Ceuta, Huesca y Melilla, lugares en los que el SIPS provincial no había existido hasta entonces²⁸.

Por último, en febrero de 1959, las altas esferas de la OSE aprobaron una lista elaborada por Romero que contenía el nombre de jóvenes periodistas, profesores universitarios, escritores y otros miembros de la intelectualidad *adicta* a la causa sindical, con objeto de que fueran contratados como colaboradores directos de la OSE bajo gratificación²⁹. Muchos de ellos se sumarían a la creciente plantilla de *Pueblo* u otros medios sindicales de comunicación coordinados por el SIPS, predispuestos todos a lanzar la ofensiva propagandística.

«El primer vespertino de España»: anverso y reverso de una imagen de éxito

El diario *Pueblo*, nacido en 1940, había disfrutado de un primer aunque breve momento de brillantez durante la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de ese periodo había conseguido aumentar sus tiradas considerablemente, gracias al estilo más popular y accesible de narrar las evoluciones del conflicto internacional con respecto a otros medios, amén de conseguir aglutinar a parte del público más germanófilo. Pero a la altura de 1946, debido a la finalización de la conflagración mundial, y también como consecuencia del menor cupo de papel que podía disfrutar el diario en un contexto de apreturas económicas y aislamiento internacional, *Pueblo* tenía tiradas inferiores a 50.000 ejemplares.

²⁸ AGA: Sindicatos, Personal, caja 18.575.

²⁹ Intercambio de cartas fechadas respectivamente en 18 de febrero de 1959 y 7 de marzo de 1959, en AGA: Sindicatos, Correspondencia del Jefe Nacional, caja 18.675.

Antes del inicio de la ofensiva sindical y de la definitiva égida de Romero sobre el diario en 1956, *Pueblo* se encontraba, si bien no «en coma»³⁰, sí en una situación francamente mejorable. En lo referente al discurso, Romero comenzó a inspirar una forma de hacer periodismo más atractiva, introduciendo lenguajes más inteligibles en el tratamiento de la información, dando mayor presencia al deporte, los toros o la incipiente crónica *rosa* y coqueteando con temáticas atrevidas e incluso inéditas en España³¹. Aunque de un modo deliberadamente más cercano al público general, *Pueblo* no olvidó la difusión del discurso propagandístico nacional-sindicalista, casi siempre en términos demagógicos y con ansia de polémica, pero ajustado al elástico pero combativo *corpus* doctrinal falangista. El mantenimiento de este esquema y un aumento de las subvenciones sindicales permitieron a *Pueblo* transitar, en tan sólo tres años, desde los 50.000 ejemplares de 1957 hasta más de 100.000.

Tirada media diaria del Diario *Pueblo*
(en número de ejemplares)³²

1946	48.858	1959	74.866
1947	48.839	1960	97.303
1948	42.928	1961	109.843
1949	38.022	1962	116.761
1950	39.712	1963	120.862
1951	34.050	1964	145.236
1952	39.965	1965	160.699
1953	52.333	1966	192.124
1954	52.329	1967	195.212
1955	44.604	1968	220.085
1956	47.175	1969	215.362
1957	53.482	1970	196.802
1958	64.819	1971	188.275

Un gráfico de la evolución de la venta del diario *Pueblo* a lo largo de estos mismos veinticinco años muestra palmariamente que fue exactamente durante la *Era Solís* cuando *Pueblo* disfrutó de su más

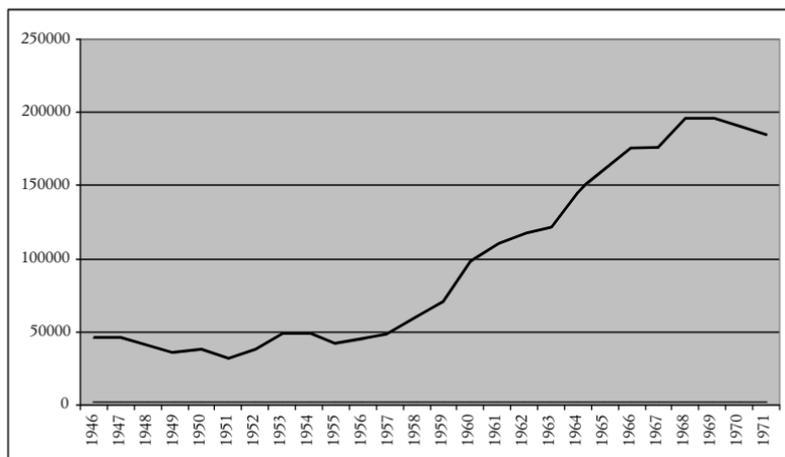
³⁰ En AMILIBIA, J. M.: *Emilio Romero...*, *op. cit.*, p. 127.

³¹ Como la larga entrevista a Caryl Chessman, condenado a muerte en Estados Unidos, o las crónicas sobre la travesía por el Polo Norte de Luis de Castresana.

³² Datos extraídos de AGA: Sindicatos, *Pueblo* Contabilidad, cajas 42 a 54.

alta difusión comercial³³. La tendencia, de forma clara e inequívoca, fue creciente desde 1956-1957 y se mantuvo a lo largo de toda la etapa. El crecimiento de la venta de *Pueblo* entre 1956 y 1969, por tanto, no deja de ser una escenificación de la ofensiva sindical.

Evolución de la venta de *Pueblo* entre 1946 y 1971 (en número de ejemplares)³⁴



El final de esa etapa de crecimiento —sin precedentes tanto cuantitativa como cualitativamente—³⁵ llega precisamente tras el cese de Solís como ministro en octubre de 1969. Este hecho invita a pensar en una relación directa entre ambos acontecimientos. No obstante, la explicación causa-efecto es claramente insuficiente si se tiene en cuenta que Emilio Romero, gran aliado de Solís, pero también verdadero motor e inspirador de *Pueblo*, no dejó de ser director hasta seis años después. Un cierto conocimiento de su personalidad, de su sentido de *propiedad* con respecto a *Pueblo*, hace pensar que no vincula-

³³ Se incluyen los dos ejercicios posteriores al cese de Solís en 1969 como muestra de la evolución descendente de la venta del diario desde esa fecha.

³⁴ Datos extraídos de AGA: Sindicatos, Pueblo Contabilidad, cajas 42 a 54.

³⁵ En el sentido de la conquista de cifras de venta sin parangón en la evolución anterior del diario, y por la presencia e influencia del mismo en los grandes debates políticos y el mundo periodístico de la época.

ría voluntaria y automáticamente la derrota política de Solís al declive de *su* diario. Como se tratará de explicar más adelante, hay elementos estructurales, intrínsecos, en el funcionamiento del diario que, sumados a la defenestración de Solís, permiten identificar las verdaderas causas del decrecimiento de la difusión de *Pueblo* a partir de 1969, sin olvidar que la elección de Enrique García-Ramal como máximo dirigente de la OSE en 1969 pretendía, precisamente, dar por cerrado el proyecto *aperturista* y de ofensiva sindical de Solís y, con ello, la importancia extraordinaria de la propaganda.

Como se ha apuntado, la estrategia política que José Solís Ruiz llevaba a cabo a través de la Organización Sindical dependía en buena parte de la imagen propagandística creada para ella. Es por ello que una gran dosis de voluntad política para capear, maquillar u obviar cualquier problema que pudiera amenazar dicha imagen era un requisito indispensable. Construida a través de la prensa sindical, esa particular visión de la realidad debía hacer creíble los grandes tótems del discurso sindical de la época, ya fuera la autenticidad de la reforma estructural interna que proclamaba y el ensanchamiento de las vías de representación *democrática*, como la defensa de la *justicia social* en el desarrollo económico. Y debía hacerlo creíble tanto a nivel interno, es decir, para sus bases *convencidas* y las masas obreras a las que intentaba acceder; como externo, esto es, para los observadores del mundo sindical internacional, que tenían la vista puesta en España desde su entrada en la OIT en 1956³⁶, y para los trabajadores españoles que habían emigrado a Europa³⁷. Esta voluntad política es el prisma bajo el que debe registrarse el crecimiento del diario *Pueblo* de esos años. Un crecimiento que Emilio Romero logró personificar en su vertiente positiva —convirtiéndose en una suerte de trovador áulico de la causa sindical— pero que, en su lado negativo, conllevaba una serie de problemas crónicos y estructurales.

³⁶ Véase MATEOS, A.: *La denuncia del Sindicato Vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, vol. 2, 1.ª Parte, Madrid, CES, 1997.

³⁷ Hacia los que la OSE, con una evidente voluntad de control, dirigía un discurso y esfuerzo específico. En relación con la comunidad española en Alemania, véase AGA: Sindicatos, Correspondencia con relaciones exteriores, cajas 18.674 y 18.677. Para un acercamiento a la temática, véase BAEZA SANJUÁN, R.: *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española: un conato de diplomacia paralela (1950-1961)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000.

Algunos de estos problemas afectaban a la credibilidad del discurso sindical entre la clase obrera española, de lo cual dimanaba, como síntoma, un aumento de la conflictividad social³⁸. Esta colisión entre realidad y propaganda, al mezclarse con obstáculos de índole interna, condicionó el funcionamiento tanto de *Pueblo* como de otros medios sindicales, sumergiéndolos en un círculo vicioso: el *acelerón sindicalista* iniciado en 1956-1957 agudizó los problemas hasta un punto en que éstos llegaron a condicionarle. El inveterado déficit que afectó a *Pueblo*, sin excepción, a lo largo de sus cuarenta y cuatro años de existencia, fue uno de ellos.

Déficit presupuestario de *Pueblo* (en pesetas)³⁹

1946	403.916	1959	5.745.499
1947	576.901	1960	4.809.484
1948	1.183.104	1961	10.328.956
1949	1.962.648	1962	13.020.583
1950	2.531.480	1963	123.281
1951	2.981.269	1964	1.791.624
1952	3.221.269	1965	3.559.975
1953	2.447.597	1966	15.159.941
1954	2.195.568	1967	15.159.941
1955	2.785.515	1968	24.820.712
1956	4.143.097	1969	28.290.437
1957	7.298.530	1970	22.055.912
1958	6.282.029	1971	69.802.369

La explotación negativa que arrojaba el diario al final de cada ejercicio económico era una constante que la jerarquía de la OSE aceptaba como pago a la utilidad propagandística a la que *Pueblo* debía servir. El déficit era asumible si se mantenía dentro de unos límites que,

³⁸ Véanse, por ejemplo, MARAVALL, J. M.: *Trabajo y conflicto social*, Madrid, Edicusa, 1967; LUDEVID, M.: *Cuarenta años...*, op. cit.; ELLWOOD, S.: «La clase obrera bajo el régimen de Franco», en PRESTON, P.: *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, FCE, 1978; BALFOUR, S.: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el Área Metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994; PÉREZ, J. A.: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977) Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

³⁹ Datos extraídos de AGA: Sindicatos, Pueblo Contabilidad, caja 54.

en el nuevo contexto de los años sesenta, quedaron ampliamente superados. Solís y sus colaboradores más cercanos sabían que la ofensiva propagandística iba a requerir de un esfuerzo presupuestario mayor, no sólo para el SIPS⁴⁰, sino también para *Pueblo*, para el resto de publicaciones sindicales y para la Cadena de Emisoras Sindicales.

En este sentido, el aumento espectacular de la tirada de *Pueblo* en los años sesenta tuvo como consecuencia directa el engrosamiento de su déficit, y esta tendencia debía ser afrontada con regulares aumentos de la subvención procedente de la Delegación Nacional de Sindicatos. A comienzos de los años cincuenta había sido posible controlar el déficit incluso aumentando levemente la tirada pero, salvando la breve y ligera tendencia de reducción de las pérdidas entre 1957 y 1960⁴¹, la relación directa entre aumento de déficit y de tirada fue constante a lo largo de los años sesenta.

El crecimiento del diario entre 1957 y 1960 permitió a Romero comenzar a trabajar con las manos relativamente libres. En las actas de las reuniones del Consejo de Administración de *Pueblo* de estos años se aprecia una gran satisfacción por parte de los jefes sindicales debido a la marcha ascendente del diario, garantizando a Romero «todo género de ayudas por parte de la Organización Sindical para lograr una publicación de gran tirada e interés político»⁴². En este tiempo, Romero podía permitirse culpar de la persistencia de las pérdidas al aumento del precio de las materias primas y a la necesidad constante de comprar papel de extra-cupo, planteando abiertamente dilemas falaces como el siguiente:

«Rebajar la tirada del periódico a 35.000 ejemplares permitiría en fecha inmediata liquidar las cuentas mensuales sin pérdidas o con beneficio. Mantener la tirada media actual cifrada en 65.000 ejemplares, y aceptar la inclinación del periódico al ascenso, va a mantener las pérdidas del periódico. (...)

⁴⁰ Que multiplicó por diez su presupuesto entre 1956 y 1966. En AGA: Sindicatos, Contabilidad SIPS, cajas 1 a 3.

⁴¹ Debida a la cesión a *Pueblo* del papel sobrante de la Delegación Nacional de Prensa del Movimiento y al aumento de un 25 a un 33 por 100 de la superficie publicitaria del diario. En AGA: Sindicatos, «Pueblo-Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 4 de octubre de 1957 y 12 de junio de 1964», caja 19, sesiones de 11 de diciembre de 1957 y 8 de abril de 1959.

⁴² Palabras del secretario general de la OSE y futuro ministro de la Vivienda José M.^º Martínez Sánchez Arjona el 4 de octubre de 1957. Similares mensajes se lanzan en los días 11 de junio de 1958 y 8 de abril de 1959. *Ibid.*

Todos los miembros del Consejo estarán de acuerdo en que lo importante es el prestigio y la buena circulación del periódico y que si esto ocasiona actualmente pérdidas, se debe aceptar, al no existir otro remedio»⁴³.

Con esta *boutade*, y la consiguiente reacción positiva del Consejo, Romero se aseguraba una gran libertad en la gestión del diario, al que iba impregnando progresivamente de su propia personalidad y formas de actuación. Los jerarcas sindicales cerraban los ojos ante el autoritarismo, discrecionalidad, abuso de poder y nepotismo de Romero, al considerar que «el objetivo de la existencia del periódico *Pueblo* es la de su rentabilidad política, mediante una circulación importante»⁴⁴, lo cual tenía sentido en el contexto de preponderancia de la propaganda durante el creciente proceso de desarrollo estructural y proyección pública en que la OSE se hallaba embarcada, y que se trasladaba al propio diario⁴⁵. En consecuencia, Romero consiguió neutralizar al Consejo de Administración del diario, que dejó de reunirse durante casi tres años⁴⁶.

Pueblo había sobrepasado los 100.000 ejemplares diarios vendidos y, para Solís, esto era lo importante. Además, la preocupación de la OSE ante las pérdidas económicas históricas de 1962, contra las que se había actuado en vano⁴⁷, desapareció momentáneamente a finales de 1963, cuando el diario presentó unas pérdidas ínfimas de apenas 100.000 pesetas. Esta llamativa excepción se explica sencillamente por la decisión tomada a finales de 1962 de aumentar el precio de cada ejemplar y mantener una tirada similar⁴⁸. El espejismo finan-

⁴³ *Ibid.*, Sesión de 9 de julio de 1958.

⁴⁴ *Ibid.*, Palabras de Sánchez Arjona de 20 de mayo de 1959, casi idénticas a las de Solís en su circular del 10 de abril de 1959, en AGA: Sindicatos, Correspondencia del Secretario General, caja 18.675.

⁴⁵ Romero reveló las conversaciones mantenidas con Solís sobre el montaje de una delegación de *Pueblo* en Barcelona en una reunión del Consejo de Administración. En AGA: Sindicatos, «Pueblo Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 4 de octubre de 1957 y 12 de junio de 1964», caja 19, sesión de 9 de febrero de 1960.

⁴⁶ Del 9 de febrero de 1960 al 18 de enero de 1963.

⁴⁷ En octubre de 1961, ante la inutilidad de las medidas de reducción del déficit se decidió inyectar 2,5 millones de pesetas extra. En AGA: Sindicatos, Correspondencia del Secretario Nacional del Servicio, caja 18.677.

⁴⁸ El diario pasó a costar de 1,5 a 2 pesetas a partir del 18 de febrero de 1963. En AGA: Sindicatos, «Pueblo Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 4 de octubre de 1957 y 12 de junio de 1964», caja 19, sesiones de 18 de enero de 1963 y 15 de marzo de 1963.

ciero se volatilizó cuando, entre otras cosas, el efecto del aumento del precio quedó agotado y la tirada volvió a crecer con desmesura. Los déficits presupuestarios dibujaron de nuevo una tendencia alcista que, en los últimos años de la década, ya galopaban en proporción geométrica.

En paralelo, la Ley de Prensa de 1966 había forzado a la OSE y al Movimiento a plantearse la creación de organismos de racionalización de la gestión de sus órganos de prensa⁴⁹. El mundo periodístico estaba cambiando y las medidas tomadas en 1956 y 1957 habían quedado excesivamente obsoletas, lo que en el caso sindical se intentó resolver con la creación de un ente llamado Ediciones y Publicaciones Populares⁵⁰, que agrupaba todos los aspectos de la propaganda sindical escrita. Las jerarquías sindicales, preocupadas nuevamente por las finanzas de *Pueblo*, aprovecharon la creación de EPP para intervenir más activamente en la gestión del diario, interrumpiendo la trayectoria excesivamente autónoma de Romero.

Se impuso el restablecimiento del Consejo de Administración del diario a partir de julio de 1967⁵¹, tras un nuevo congelamiento de tres años. Se nombró también un censor de cuentas para *Pueblo* que debía, entre otras cosas, conocer y legalizar la situación económico-administrativa del diario correspondiente a los años 1964, 1965 y 1966; intervenir en la regularización de las cuentas y los balances y, en definitiva, poner orden en una administración económica considerada «en una situación angustiosa»⁵². Este diagnóstico abría las puertas «a considerar las posibles orientaciones doctrinales del periódico, así como las bases para la resolución de los problemas generales de la empresa»⁵³.

A pesar de todo ello, no entraba en los planes de Solís considerar un frenazo de la ofensiva propagandística, en un momento en que se estaba produciendo de forma simultánea un recrudescimiento de la

⁴⁹ Ley 14/1966, artículo IV: Del registro de las empresas periodísticas; artículo VII: De las empresas editoriales, en *BOE*, núm. 67, 19 de marzo de 1966, pp. 3310-3315.

⁵⁰ AGA: Sindicatos, Varios SIPS, «Orden de servicio num. 390», caja 1. En adelante EPP.

⁵¹ Éste fue restablecido brevemente de enero de 1963 hasta junio de 1964, en que se reunió solamente seis veces.

⁵² AGA: Sindicatos, «Pueblo Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 22 de julio de 1967 y 7 de abril de 1975», caja 19, concretamente la sesión del día 27 de octubre de 1967.

⁵³ *Ibid.*

pugna política en el interior del Régimen y una agudización del reto planteado por la oposición obrera en fábricas y barrios, todo ello en puertas de la presunta consumación del proyecto de reforma interna sindical. En función de la voluntad política de mantener la preponderancia de la utilidad propagandística de *Pueblo* frente a su rentabilidad económica, era preferible pedir créditos bancarios⁵⁴, aumentar la superficie publicitaria del diario a un 48 por 100 o reducir su paginación⁵⁵ antes que emitir tiradas más pequeñas. En cierto modo, la OSE se había convertido en rehén de la funcionalidad política de *Pueblo*, cuya imagen de *éxito* necesitaba.

Concededor de esto, el propio Romero volvió a fortalecerse de forma suficiente como para pedir y conseguir un aumento de sueldo⁵⁶, hacer que el Consejo delimitase las funciones casi plenipotenciarias del censor de cuentas y volver a escuchar comentarios laudatorios por el rango alcanzado por el diario. Eso sí, no recuperaría jamás lo que más le importaba, esto es, la capacidad de maniobra en la dirección del diario de la que había gozado en los años anteriores a pesar de encontrarse en el momento de mayor reconocimiento público de su carrera. El hecho de que hubiera determinados jerarcas que discutirían la labor de gestión de Romero en el diario hasta el punto de cercenarle sus amplias prerrogativas y llamarle al orden era un síntoma importante de que dicha voluntad política podía resentirse en el flanco económico⁵⁷. Con la derrota política de José Solís Ruiz, que llevó a su cese el 29 de octubre de 1969⁵⁸, desapareció la principal fuente de voluntad que había impulsado la apuesta por la propaganda. A consecuencia de esto, nuevos proyectos de potenciación del SIPS⁵⁹ y

⁵⁴ En concreto, a mediados de 1968, al Banco Exterior de España.

⁵⁵ *Ibid.* Ambas decisiones tomadas el 22 de diciembre de 1967.

⁵⁶ A 759.000 pesetas anuales el 2 de febrero de 1968. *Ibid.*

⁵⁷ Como Rodolfo de Argamentería, vicesecretario nacional Ordenación Económica de la OSE el 15 de marzo de 1968, o David Pérez Puga, secretario general del Consejo Nacional de Trabajadores, el 20 de diciembre de 1968. *Ibid.*

⁵⁸ Para una síntesis de la misma, véase HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, P.: *La política en el régimen...*, *op. cit.*, pp. 593-615.

⁵⁹ El Plan de Reestructuración de Publicaciones Sindicales preveía un coste de más de 100 millones de pesetas para aumentar tiradas y subvenciones. El proyecto fue desestimado el 19 de diciembre de 1969, con un escueto «no es el momento oportuno para estudiar a fondo la reestructuración en cuestión». En AGA: Sindicatos, Varios SIPS, «Carta del Secretario General de la Comisión Político Administrativa de la OSE al Jefe Nacional del Servicio», caja 1.

de *Pueblo*⁶⁰ terminaron siendo rechazados y rápidamente olvidados por las nuevas autoridades de la Organización Sindical. Y con ello, la estrella de *Pueblo* comenzó a declinar irremediabilmente.

«*Pueblo* se lee en toda España»: la *hidrocefalia* territorial de *Pueblo*

A pesar de la obvia dosis de irrealidad que lo inspiraba, el tardío proyecto de expansión de *Pueblo* expuesto en 1970 respondía a otro de los problemas crónicos que afectaron al diario sindical y que éste jamás pudo sortear: la evidente desproporcionalidad en su despliegue territorial. La expresión «*Pueblo* se lee en toda España», habitual en las páginas del diario, se correspondía más con un anhelo que con la constatación de una realidad. Si bien es cierto que el diario se distribuía por todas las provincias españolas, la asimetría entre Madrid y el resto del país era enorme. *Pueblo* fue básicamente un diario madrileño⁶¹, pues la capital de España siempre concentró en torno a un 50 por 100 del total de ejemplares que *Pueblo* editaba en todo el país⁶².

A lo largo de los años sesenta, mientras *Pueblo* se convertía en una referencia en el mundo periodístico español, su *hidrocefalia* territorial fue motivo de preocupación para la OSE. En 1960, la propuesta de iniciar una campaña propagandística para incrementar la penetración social de *Pueblo* en la provincia de Barcelona⁶³ se ajustaba perfectamente a la plena conciencia que tenían Romero y Solís del problema geográfico del diario. Esta operación, que debía culminar con la apertura de una delegación de *Pueblo* en la capital catalana, se inició con el envío de un importante emisario a Barcelona para sondear el territorio y proponer la mejor forma de conseguir una mayor distribu-

⁶⁰ La propuesta de expansión de 30 de septiembre de 1970 preveía un coste de 230 millones de pesetas, tiradas de 500.000 ejemplares y redacciones en cinco ciudades distintas de la geografía española. En AGA: Sindicatos, «Pueblo Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 22 de julio de 1967 y 7 de abril de 1975», caja 19.

⁶¹ En MOLINERO, C.: «Gobernar la Victoria. El reclamo de la *Justicia Social* en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), p. 110.

⁶² Datos extraídos de AGA: Sindicatos, *Pueblo*, «Resultados de explotación de los años que se indican», caja 54.

⁶³ Véase nota 45.

ción⁶⁴. Si bien no se han identificado mayores rastros de su actuación en Barcelona, el hecho de que la distribución de *Pueblo* pasase allí de menos de cien ejemplares en 1960 a casi un millar una década después es una muestra, aunque pequeña, de los esfuerzos dedicados.

Proporción de la venta de *Pueblo*. Provincia de Madrid, resto del país y exterior (1960-1971)⁶⁵

Además del caso de Barcelona, relativamente poco significativo, este ahínco por mejorar la distribución de *Pueblo* fuera de Madrid entre 1960 y 1965 pareció producir apreciables resultados en provincias como Vizcaya y Sevilla, consideradas *clave*. En el caso vizcaíno, *Pueblo* pasó de tirar 234 ejemplares en 1960 a cerca de 4.000 en 1966, un crecimiento mucho mayor al de la tirada general del diario. Un caso similar es el de Sevilla, provincia donde se enviaba una media menor a los quinientos ejemplares diarios en 1960 y que, en cambio, recibía más de 6.000 en 1965⁶⁶. Ejemplos opuestos serían el de Valencia, donde no se consiguió alcanzar jamás la audiencia deseada, y Asturias, en que, a pesar de doblar su número de ejemplares entre 1960 y 1968, la capacidad de penetración se vio estancada e incluso reducida en estos años, especialmente tras los sucesos de 1962.

Pueblo, a pesar de los esfuerzos, no era un diario con una distribución territorial más homogénea a finales de la década de los sesenta que al principio de la misma. Si bien se mejoró la situación en algunos puntos de la geografía española, se trató en todo caso de cifras muy pequeñas en comparación con Madrid. La *hidrocefalia* del diario, en aparente tendencia descendente en la primera mitad de los años sesenta y con una evolución irregular durante la segunda mitad de la década, se movió en cifras y proporciones que no hacen variar la

⁶⁴ El encargado fue Miguel Loria, de verdadero nombre Víctor Hugo Bruno Albrioux, periodista argentino colaborador de *Pueblo*. Para sus actividades anteriores en México, véase el acta de reunión correspondiente al 9 de febrero de 1960, en AGA: Sindicatos, «Pueblo Actas de reuniones del Consejo de Administración entre 4 de octubre de 1957 y 12 de junio de 1964», caja 19.

⁶⁵ Datos extraídos de AGA: Sindicatos, *Pueblo*, «Resultados de explotación de los años que se indican y venta/tirada provincias y regiones 1960-1971 (excepto 1963)», caja 54.

⁶⁶ En este mismo periodo, Andalucía pasó de un 5 a un 11,8 por 100 en la distribución territorial de *Pueblo*.

conclusión evidente: *Pueblo*, a pesar de ciertos intentos de alteración⁶⁷, no dejó de ser jamás un periódico fundamentalmente madrileño. De hecho, el peso de *Pueblo* en Madrid en comparación con el resto de España era virtualmente idéntico en 1961 y en 1970.

Esto puede explicarse porque, a pesar de caracterizarse por un discurso en el que primaba la defensa a ultranza de la *justicia social* en un sentido falangista y de dirigirse abiertamente a la clase obrera y otros sectores subalternos de la sociedad española, su mayor cota de mercado se encontraba en realidad entre el funcionariado estatal y los cargos medios e inferiores del Movimiento y la Organización Sindical, radicados de forma más importante en la capital de España. Más allá de estos estratos sociales, *Pueblo* solamente llegó a determinadas capas de personal técnico o administrativo del sector privado más típicamente urbano y, por otra parte, a elementos desclasados de algunas ciudades de provincias, como León, la segunda con mayor presencia de *Pueblo*⁶⁸. Lo cierto es que se puede descartar la posibilidad de que fue la clase obrera industrial en su conjunto la que se sintió seducida por *Pueblo*. No fue ella, por tanto, la que lo convirtió en un medio de comunicación de notable importancia durante esta etapa del franquismo en la que, por otra parte, los niveles de difusión de la prensa en general, aunque crecientes, eran bastante menores que en épocas posteriores. Quizá se pueda considerar, como hipótesis, a ciertas franjas del llamado *lumpemproletariado* urbano —fruto colateral de la emigración campo/ciudad— como elementos proclives a acoger el discurso «escasamente conservador pero profundamente reaccionario» del que siempre hizo gala *Pueblo*⁶⁹. De todas maneras, parece obvia la falta de capacidad del diario sindical para implantarse entre los sectores sociales a los que apelaba más abiertamente, y que necesitaba para conseguir los objetivos políticos que la OSE le había encomendado. Esto queda demostrado también con la distribución del diario en la propia ciudad de Madrid, en la que siempre primaron barrios de mayor concentración de población funcional, de cargos medios sindicales y del Movimiento, o de personal técnico y adminis-

⁶⁷ Como el aumento de un 34 por 100 en el número de los corresponsales y puntos de venta en las provincias entre 1963 y 1969. En AGA: Sindicatos, Pueblo, «Relación de saldos de corresponsales administrativos 1963-1969», caja 442.

⁶⁸ Entre 6.000 y 9.000 ejemplares diarios de media a lo largo de la década, casi un 6 por 100 del total.

⁶⁹ En MOLINERO, C.: «Gobernar la victoria...», *op. cit.*, p. 110.

trativo en general⁷⁰. En estructuras y organismos de la dimensión de la OSE, este tipo de público podía suponer decenas de miles de personas y convertir a *Pueblo*, de hecho, en uno de los diarios más vendidos de España. Pero se trataba de población ya *convencida*, que no podía, en definitiva, proporcionar a la OSE y al nacional-sindicalismo una base popular de apoyo en la proporción que Solís hubiera deseado y necesitado.

Conclusiones

Los años del *Desarrollismo* significaron para la Organización Sindical Española una etapa de importantes cambios, marcados por la voluntad, representada en el delegado nacional de Sindicatos José Solís Ruiz, de convertirla en una institución de mayor importancia dentro del entramado político de la dictadura. En su habitual ambición *hegemonista* y capacidad adaptativa, el nacional-sindicalismo utilizó su control sobre la Organización Sindical para, en el nuevo contexto de los años sesenta, tratar de expandir sus bases sociales. Para ello necesitaba ampliar y reforzar su propia proyección pública. El aparato de propaganda de la OSE fue una herramienta cardinal en este proceso y experimentó un empuje que afectó tanto al discurso que emitía como a su estructura interna. El medio más importante con el que contaba la propaganda sindical era el diario *Pueblo*, su órgano principal que, sin traicionar la función política con la que fue creado en 1940, consiguió alcanzar altas cotas de difusión en los años sesenta, divulgando el renovado discurso de la OSE a cientos de miles de lectores potenciales.

El impulso de la OSE se inició en 1956 y se reforzó a partir del año siguiente con la consecución de Solís de un cargo ministerial tan importante como la Secretaría General del Movimiento. Dicho impulso afectó a la dimensión interna de la propaganda sindical. Como se ha intentado mostrar aquí, esa dimensión interna no estaba exenta de profundas contradicciones y disfunciones que quedaron,

⁷⁰ Entre el 60 y el 70 por 100 del total de la venta en Madrid correspondía al centro y zonas cercanas, a pesar del intento de aumentar la venta de *Pueblo* en los barrios periféricos con población emigrante. Datos extraídos de AGA: Sindicatos, Pueblo Distribución, «Venta en Madrid 1960-1971», caja 54.

en gran medida, ocultas por la imagen distorsionadamente brillante que *Pueblo* proyectaba de la OSE, de sí mismo y de su director, Emilio Romero. Esos problemas afectaron y condicionaron de forma nada desdeñable la persistencia de la ofensiva sindical y alimentaron el ulterior fracaso de la apuesta política personificada en José Solís.

Pueblo creció de forma muy notable en la etapa 1957-1969, dotándose a sí mismo y a la OSE de una imagen de fortaleza y de capacidad de influencia. Pero ese crecimiento conllevó altos déficits presupuestarios que amenazaron la coriácea voluntad política emanada de Solís de primar la función propagandística por encima de la rentabilidad económica. Una vez que esa voluntad política se diluyó con el cese de Solís, los problemas de gestión interna de *Pueblo* —junto a elementos externos que tienen que ver con el inicio de la crisis interna del Régimen— le llevaron a perder paulatinamente el estatus de diario exitoso.

Esa imagen ocultó también otro gran condicionamiento interno del diario sindical: su *hidrocefalia* territorial. Al tratar de dejar de ser un medio fundamentalmente madrileño, *Pueblo* intentó penetrar en provincias cuya importancia radicaba en sus altas concentraciones de población obrera industrial, a la que la OSE necesitaba *llegar* para lograr su objetivo de dotarse de una mayor base popular. Su incapacidad para conseguir tal cosa —también en la propia ciudad de Madrid— produjo un *cleavage* insalvable entre la capacidad de influencia de *Pueblo* y *los trabajadores* a los que se dirigía, que fue tan profundo como el existente entre el discurso de uno y las necesidades reales de los otros. Ambas fracturas están íntimamente relacionadas, y el fracaso del nacional-sindicalismo tras una larga década de dinámica ofensiva tiene, por tanto, causas más profundas que las razones políticas de la crisis ministerial de octubre de 1969.